

Diez postales

de la crisis europea

Darío Ruiz Gómez



La nueva crisis española

Los ciudadanos españoles lo saben y tiemblan ante lo que es inminente: la recesión económica. “Hemos vivido sobre burbujas sin construir una estructura económica pertinente”. “La desaceleración será larga y dolorosa”, son sentencias dichas por especialistas económicos respecto al declive de la economía española. De inmediato, el gobierno socialista ha enfrentado el problema por donde cree es más fácil hacerlo, devolviendo a su patria de origen a miles de inmigrantes, lo que ya ha puesto en alerta a muchos gobiernos latinoamericanos como los de Bolivia, Ecuador, Perú, de donde proviene la mayor cuota de inmigrantes a España.

Se argumenta que solo serán repatriados los trabajadores de la construcción debido al creciente receso de ésta, pero el argumento es débil y sobre todo carece de una fundamentación real y ética. Primero, porque como lo han ido destapando diferentes escándalos inmobiliarios el problema de la corrupción urbana es muy complejo: dinero a raudales de diversas mafias, apartamentos congelados mientras los jóvenes carecen de vivienda, la destrucción de tierras laborables entregadas a la especulación. Y por otro lado el problema real de los inmigrantes, no sólo sudamericanos, sino los africanos llegando cada día a las playas españolas. Los menores de 18 años, por ley, se quedan en España.

Del antiguo Madrid castizo y provinciano que viví ya no queda nada. Las calles

del centro son un maremágnum de distintas hablas con la presencia de chinos, tailandeses, afganos. Nada de esto parecieron entender en su momento ni el gobierno ni los ciudadanos españoles. Felipe González durante sus 14 años de gobierno no miró sino a Europa. Aznar prosiguió en esta misma línea pero bajo un soterrado y terrible autoritarismo donde los intereses de dos o tres grandes empresarios primaron sobre los intereses del ciudadano común, y donde se ahondó la manipulación de la opinión pública y la televisión basura llegó a extremos inconcebibles de vulgaridad y bajeza.

¿Cuál fue el objetivo del gobierno de Aznar al abrir las puertas a las gentes populares latinoamericanas? ¿Tener una obra de mano barata, sometida, sin el inconveniente de la religión y el idioma? Cuando desembarqué en 1958 las huellas de la guerra estaban presentes, el hambre se veía en los rostros, la miseria campeaba en los suburbios, era necesario tener tres y hasta cuatro empleos para sobrevivir, abogados, arquitectos, médicos debían desempeñar trabajos modestos para no morir de hambre.

El modelo de prosperidad que proyectó Felipe González y que ya estaba previsto en la economía franquista, confundió la entrada en la modernidad con el llamado destape sexual, con la fiesta permanente de una clase media que de repente se había encontrado con una prosperidad que le permitía viajar, tener dos coches, hacer un turismo desmedido, mientras del cine y la literatura desaparecía la España rural y la urbana de los pobres que el cine de Berlanga describió de manera admirable y que Marco Ferreri de la mano de Azcona descubrió con mordacidad e ironía.

¿Quedará algún resquicio de solidaridad en este sombrío panorama de frustrados europeos que ahora deben encontrarse de frente al mundo de necesidades “tercermundistas” que creyeron haber superado para siempre? ¿Serán capaces de entender que el problema de la llamada otredad no es un problema filosófico abstracto sino un cuestionamiento ético? Las españolas, informa el periódico El País, han regresado

a la prostitución por necesidad, a un espacio ocupado por rusas, búlgaras y latinoamericanas. Esto mismo sucede con los llamados trabajos “humillantes” como lavar pisos, atender en los bares, lavar baños etc., hoy ocupados por los extranjeros. Esto mismo pasa con el campo donde se ha venido a descubrir que los peruanos y los ecuatorianos, por tradición grandes agricultores, se han ido tomando las tierras del sur de España y la producción de alimentos. La pregunta sin embargo es la misma: ¿está preparada una sociedad que vivió en la holgura económica para afrontar éticamente una vida de necesidades? La presencia de un nacionalismo irracional reacio a entender y aceptar una sociedad pluricultural va a ser un grave obstáculo para este objetivo de una democracia real.

Verano e indignados

“Y así, inesperadamente, la primavera se instaló en París.” Esta frase de Louis Aragón, la cita con admiración Julien Gracq. Y la aplico yo, cambiando primavera por verano, pues, cuando llovía y hacia un clima destemplado, un verano inesperado y deslumbrante llegó a Madrid. Y el sol del comienzo del verano, immaculado, derrama una luz jubilosa que trata de acabar de lleno con nuestro deseo de ver mal las cosas, la dura realidad que nos rodea, los silentes y siempre depravados efectos colaterales de esta crisis que a su paso solo está dejando más desolación y tristeza.

Al hablar con muchos amigos y sin necesidad de preguntarles sobre lo que acontece a nivel económico en España - baja de las pensiones, de los sueldos, recortes en educación, en salud, aumento de impuestos-, lo que va descubriendo la conversación es una tristeza callada ante la pérdida evidente de algo que ya no volverá jamás. Y, curiosamente, no es la añoranza de las libertades democráticas, sino, el ultrajante recuerdo de aquellas décadas en que vivieron bajo una desenfadada holganza económica que les hizo sentir europeos, cosmopolitas, tal como si esta condición histórica no constituyese una

responsabilidad ética ante el legado de la cultura de Occidente, sino, el disfrute del consumo, la postiza alegría del derroche, la identificación de la cultura con el espectáculo, la creación de vivienda con una desoladora especulación inmobiliaria.

Lo que Zygmunt Bauman llamó “los nuevos pobres”, o sea los pobres que deja abandonados una sociedad consumista cuando esta se agota y al esfumarse solo deja desempleo, ruinas y una zozobra existencial vacía, sin grandeza alguna, porque el vacío que se enfrenta carece de estrategias éticas para enfrentarlo tal como se hizo en el pasado. El senequismo, llamo doña María Zambrano la virtud del pueblo español para el estoicismo, que no es otra cosa que esconder las lágrimas y no convertirlas en impúdico lamento público, que hacer del sufrimiento una purificación para responder al oprobio con la altivez de un espíritu superior.

¿A que valores acudir después de esta insania dictada por el despilfarro y no por un verdadero progreso moral? ¿Continuar echándole la culpa a otros sin reconocer sus propios errores? El movimiento de los Indignados ha celebrado su primer año de vida. A los jóvenes se han unido los desempleados, aquellos que no pueden pagar las hipotecas bancarias, los adolescentes sin futuro. La primera conclusión ha sido importante: no hay opciones ni en la derecha, ni tampoco en la izquierda, ni en los llamados partidos políticos, ya que en cada uno de ellos la corrupción es su inmensa burocracia, el contratismo, el descrédito de la promesa. Y necesitan partir de algo que ya está claro finalmente pero que a la vez no lo está: crear el nuevo discurso contra la injusticia, contra la desigualdad inmoral impuesta por lo grupos financieros, porque si hay que condenar a los políticos tradicionales es necesario dar otra dimensión a la política, a la participación ciudadana.

Porque anclarse en clichés y proclamas ya desgastados es anclarse en la comodidad de una retórica sin atreverse a profundizar objetiva y analíticamente

en la dimensión de la crisis actual. Ya Slavoj Žižek se los ha advertido, al señalar que pensar en que el capitalismo esta en crisis es una ingenua profecía, no el reconocimiento científico de una situación que necesita de estrategias como las que dicta la austeridad. La sobriedad, la música de los oprimidos, la esperanza de aquellos que no tienen esperanza y no las fanfarrias de unos falsos rebeldes.

Arte sin cultura

¿Qué va a hacer el gobierno español con el desproporcionado número de museos y Centros de Cultura que se construyeron en España durante la última década? La crisis económica ha hecho aflorar el problema en sus reales proporciones: miles de empleados, decenas de curadores, contratistas de catálogos y de pagos por desplazamiento de grandes exposiciones, se han quedado en la calle. Cifras desproporcionadas de gastos de sostenimiento.

¿Qué acuerdos se tramaban bajo cuerda entre ciertos mecenas y la oficina de impuestos? Desde hace ya mucho tiempo este tipo de instituciones fue cuestionado por importantes pensadores que han exigido otra función del museo para modificar la nefasta preponderancia del espectáculo y buscar una pedagogía más certera respecto al público.

Pero nunca se tuvo en cuenta la búsqueda de ese espectador que, como dice John Updike, busca la cabeza de una figura amada en el museo tal y debe pasar la vida buscando el busto y parte de los brazos en otros museos y así sucesivamente. Búsqueda infinita que tropieza con densos textos explicatorios, con gratuitas especulaciones conceptuales que terminan por impedir la visión real de la obra tal como es y tal como hemos querido que nos hable al encontrarla. A veces he tenido que madrugar para ver a gusto un cuadro que amo, antes de que el Museo del Prado sea inundado por hordas de turistas ignorantes que lo recorren sin mirar las obras, cumpliendo, mansamente, una rutina de turista. He visto en

Estados Unidos museos de pequeños pueblos donde la sagacidad de un funcionario lo llevo a hacerse con un Courbet, un Cézanne, que de hecho se han convertido en patrimonio común. Pero el nefasto negocio del arte con sus juegos comerciales hinchando o desprestigiando a capricho un nombre, ha engañado a los nuevos ricos ignorantes, ha mostrado en la crisis española el verdadero alcance de una verdadera trama de negociantes inescrupulosos.

¿Cuánto dinero le cuesta al erario público sostener un elefante blanco como la llamada Ciudad de la Cultura en la ciudad de Santiago de Compostela? ¿Cómo el Centro de Cultura de Avilés? Lo que es evidente es que la supuesta pedagogía cultural que se ha generado desde estas pomposas edificaciones firmadas por prestigiosos arquitectos internacionales ha sido inexistente, porque la cultura se produce y brota en otros lugares de las ciudades y bajo condiciones, a veces adversas, buscando un diálogo que estas burocracias ignoraron. ¿Cual va a ser la suerte de estos desempleados de la cultura oficial?

No se si es prevención de mi parte, pero al recorrer algunos de estos museo, no solo evidencio las graves equivocaciones en sus diferentes intervenciones arquitectónicas, sino el desconocimiento del alcance de una verdadera programación crítica. ¿Crisis de la cultura, o crisis de unas burocracias culturales cuya tarea ha sido separar al arte de la sensibilidad ciudadana? Cuando se derrumbó el largo periplo de Felipe González caracterizado igualmente por el vértigo del despilfarro, miles de burócratas quedaron sin empleo, se cerraron cientos de restaurante como hoy, la mayoría de las galerías de arte tuvieron que cerrar y los artistas dedicarse a modestos trabajos para subsistir, de manera que la historia se repite y curiosamente con los mismos protagonistas del poder.

Como respondiendo al celebre cuestionario Proust, creo que bajo estas deplorables condiciones de crisis, las gentes optarían por rescatar al gato del incendio y no al cuadro de Rembrandt.

Topologías del terror

“Topologías del terror” es un proyecto urbano en una manzana cercana a la Potsdamer Platz de Berlín, nuevo centro de negocios dentro de una controvertida arquitectura. Con inteligencia se logró preservar un pedazo del muro levantado por el gobierno comunista de entonces y en sus bajos se encuentra parte del edificio de la Gestapo, un centro de tortura contra aquellos que eran considerados enemigos del nazismo. Jamás se ha medido el alcance de lo que significa la tortura como método de exterminio e intento de destrucción de la dignidad humana. Durante el período que va del final de la Primera Guerra al comienzo de la Segunda Guerra mundial se gestó lo que se ha llamado “El huevo de la serpiente”, o sea la incubación del odio hacia aquellos a quienes se consideraba culpables de la crisis económica y quienes fueron, finalmente, declarados enemigos a exterminar. Odio represado hacia la inteligencia por parte de una mediocridad que rápidamente absorbió el irracionalismo nazi.

Una y otra vez se vuelve sobre el análisis de esta monstruosidad que convirtió en cómplices de este crimen colectivo a esos al parecer inofensivos nacionalistas. Peter Zumthor, el gran arquitecto suizo con el toque de espiritualidad que confiere a sus edificios, ha colocado en medio de un árido entorno de pedruscos, un edificio donde el aluminio, como un tejido transparente, cobra una ligereza más que etérea que se impone a la vista como una forma pura que en su interior nos lleva a cavilar sin la necesidad de retóricas previas en lo que supuso el horror del totalitarismo nazi y el mudo reclamo de las víctimas. La pureza del espacio remite a la noción del sufrimiento y a la plegaria que se eleva desde el reconocimiento de nuestra propia indolencia moral.

Esta desnudez de la forma permite que al horror nazi se agregue el recuerdo, la presencia del espanto que supuso el comunismo ya que luego de quedar exhaustos ante los desmanes del nazismo llegamos

a pensar que ya no se podía ir más allá en la insania de un poder tratando de anular la presencia del ser humano. Los restos del muro de la infamia levantan el eco de los torturados por la policía secreta, la STASI, de la llamada Alemania Democrática. ¿No fue ésta una propuesta por la redención de los explotados, de los pobres? ¿Cómo pudieron convertirse en cómplices de esta violencia contra la libertad destacados intelectuales cuya obra paradójicamente se suponía que buscara los espacios de una patria de libertad y redención económica?

Reflexionar supone vernos desde dentro de nosotros mismos y descubrir angustiados nuestra propia cobardía moral ante estas infamias que no han desaparecido y se mutan bajo otras apariencias de redención de los explotados. El terror es pues el terrorismo que no es, como recuerda Baudrillard, una revolución que se expande y modifica las circunstancias sino una implosión, o sea aquello que estalla hacia adentro aniquilando nuestra fe y nuestros valores.

Ya en la nada sólo queda la recurrencia a la irracionalidad pues un agujero negro no puede ser el umbral que certifica nuevas opciones. ¿Cómo podemos ser permisivos ante los desmanes de lo peor? ¿No alcanzamos a ver el vacío a que nuestra tibieza moral ante el terrorismo nos está conduciendo? ¿No vemos, cegados por el terror, los niños que mueren, los atentados que minan la confianza en la Justicia y la autoridad? Quien ha sido despojado de sus valores, de su conciencia moral se ha convertido en un cuerpo sin alma, sin la capacidad de lo espiritual o sea en un cómplice de los desmanes de un terrorismo que cada día nos está despojando de aquello que nos hacía sentir como seres humanos, como una comunidad pensante. Ante la farsa del llamado periodista Langlois, ¿quién responderá por la vida del muchacho que murió asesinado por protegerlo? El terror es esto, lo pienso ante este monumento a la cavilación sobre lo que significa el ser humano y su tragedia.

Berlín: elegía del árbol

En el principio de Berlín estuvo el árbol como definidor de las directrices de lo que sería sucesivamente el trazado de la ciudad. El árbol genera los amplios espacios de las calles berlinesas, festonea el tejido que el río Spree establece a lo largo y ancho de la singular geografía urbana. Árboles que como el tilo y el castaño alcanzan notoriedad visual por su esbeltez obtenida a lo largo de los años. ¿Cómo en una ciudad como la nuestra pudieron derribarse diez mil árboles bajo la falacia de que obstaculizaban el progreso?

El árbol urbano establece su jerarquía visual al paso de los años, robusteciendo su tronco, alargando sus ramas, ascendiendo en sus copos. Y el urbanista supo leer el hecho de que el árbol no es algo inerte del cual se puede abusar sino que es él, quien establece algo muy importante: la escala de la ciudad en lo que respecta a manzanas y bloques de edificios, en las dobles hileras a través de las avenidas, o en los grandes jardines del centro como el Tiergarten donde establece su diferencia de verde, de ramajes, la capacidad de cantar con el viento, de recordarnos, al lado de la intoxicante gran vía vehicular que necesitamos de los senderos del bosque.

Si Haussmann en París trató de someterlos a hacer parte de un decorado, si quiso domesticarlo bajo su cartesianismo, en Berlín el árbol actúa sin restricciones a su soberanía vegetal, a su lenguaje que siempre quiere recordarnos las metáforas imprescindibles para seguir viviendo. Por eso, la volumetría arquitectónica no llega a deshumanizarse, ni llega a desproporcionarse la presencia de la tecnología.

De este modo los recorridos se llenan de placer visual, y el transporte, metro, autobús y tranvía, son mediatizados por la continuidad que establece el hilo conductor de las imágenes vegetales. Mientras ciudades como Medellín han visto cómo de manera

despiadada las imágenes urbanas que deberían tener una continuidad como la vida de sus habitantes han sido destrozadas con la dañina idea de que hay que olvidar lo que se hizo y estar empezando, en Berlín lo fundamental consiste en que las imágenes de la ciudad guardan una continuidad de tiempo y espacio a pesar de las diferencias o contrastes entre los distintos distritos tal como se hizo incorporando el trazado del Berlín Oriental.

En los viejos sectores donde el patio como interior de manzana se ha rescatado – poética herencia - junto a los nuevos barrios de vivienda exclusiva, la lectura del palimpsesto del trazado urbano es evidente, lo viejo, lo nuevo. Sentado en el café Bertolt Brecht, me sorprende al ver las siluetas de las embarcaciones que recorren las aguas de los canales repletos de turistas. La concepción de escala urbana proviene por lo tanto de la serena convivencia de tiempos y usos, de que el ciudadano pueda tener distintas perceptivas de la ciudad, el cristal, la estructura metálica, el ladrillo, lección soberana de urbanismo que me pone a pensar en lo que perdimos y seguimos perdiendo para siempre.

Sombras de la crisis

La crisis española se siente y se constata hasta la obiedad. Se hace obvia en la manera como las ofertas comerciales se han reducido y el diseño publicitario ha perdido aquella imaginación visual que proporcionaba el dinero y la competencia de intereses. Y se percibe en las librerías que se dedicaron a los bestsellers, a los libros de autoayuda, en los cuales ese mercado se fue viendo más limitado, mostrando así la verdadera estupidez de sus propósitos. El espectáculo ha terminado y lo ha hecho sin grandeza alguna como era de esperar, pero sobre todo, sin ese tinte apocalíptico que le quiere dar Vargas Llosa.

Pero lo que a mi modo de ver se ha hecho mas notorio, es la distancia establecida entre las afugías del ciudadano, victima de este desastre y los llamados

medios de comunicación, ya sea los espacios de opinión de la tv, ya los periódicos que, en lugar de hacer claridad sobre la situación que se vive y lo que queda aún por estallar de la crisis, se han limitado a hacer difusos diagnósticos; opiniones de los especialistas, lo que supone a ojos vistos del ciudadano una manera de eludir la responsabilidad de señalar y enjuiciar a los verdaderos causantes del robo del dinero de centenares de viudas en el caso Bankia. Para utilizar una palabra de moda esto es agregar más opacidad a la opacidad del gobierno y a la de esos especialistas. Y de, paradójicamente, aclarar al ciudadano lo que supone la retórica declaración de “rescate de la banca”.

¿No compró el sr. Botín, dueño del banco Santander, a los principales bancos mexicanos? Pero la información periodística nos ilustra con una foto que el banquero Botín prefiere para su vestuario las corbatas de color rojo. ¿Quién nos podría decir si tal como sucede en Grecia, también en España miles de ciudadanos aterrados están sacando su dinero de los bancos antes de que este desaparezca sin que nadie, volvamos al caso de Bankia, nos diga cómo, y quienes, cometieron el delito de quebrarlos y ahora se beneficiaran con su rescate.

Pero la pregunta mas importante parece ser la que atañe a quien podría jugar con el número 9 de la selección de fútbol ante el fracaso del “Niño Torres” en el pasado encuentro frente a Italia. Es indudable que un columnista acostumbrado a hacer elucubraciones de alta política, ejercicios de nuevo casticismo o el novelista que fabrica thrillers para satisfacer el mercado con historias de vampiros castellanos, no pueda con su prosa comercial, volver desde la banalidad, a nombrar está difícil realidad, a enfrentar la perplejidad del ciudadano, del pequeño negociante arruinado.

Acude no se porque a mi mente, Azorín, cuando enviaba sus primeras crónicas desde los helados pueblos de Castilla, escritos a lápiz, descubriendo

las geografías del hambre, e igualmente la dignidad propia de seres cincelados por los crueles embates de la miseria. Si la OIT acaba de decir que la crisis tendrá secuelas irreparables en los niños ¿Quién será el cronista capaz de describir desde el fondo de sus ojos tristes a quienes se les ha robado el derecho a un futuro mejor, esta tragedia de la humanidad engañada? “Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas”, solía pedir Juan Ramón Jiménez.

Pensar los problemas

Para salir de la crisis económica, el gobierno español debe subir el IVA y bajar aun más el sueldo de los empleados públicos. Ana Botella, esposa del expresidente Aznar y hoy alcaldesa de Madrid, se atreve a insinuar una medida que, según ella, supondría un ahorro para las empobrecidas arcas municipales: dejar de recoger la basura todos los días. Buscando responsables de este hundimiento se señala, reiterativamente, a la llamada “Burbuja inmobiliaria” como la principal responsable. Pero ¿porqué no se individualiza y se cita a quienes la provocaron obteniendo altísimas ganancias, destruyendo de paso el medio ambiente y dejando en la calle a miles de familias a quienes los bancos les quitaron sus viviendas por no poder pagar las descomedidas hipotecas? Hoy los bancos ni siquiera tienen clientes para alquilar esas viviendas que han quedado vacías. ¿Dónde están esos exiliados dentro de su propia patria?

Ahora sale a flote el problema de la descomunal cifra de empleados públicos sobre los cuales se estructura el Estado español, un Estado con 17 Estados autónomos y cada uno de estos con su respectiva burocracia. Políticos llaman en España, sin eufemismo alguno, a ediles, diputados, congresistas, cuyos sueldos son muy altos aún en pequeños municipios y cuyas prebendas son escandalosas. Reducir las cifras de esta burocracia calculada en cuatrocientos cincuenta mil funcionarios, debe ser una de las tareas urgentes para la reestructuración del Estado y la recuperación de

la imagen de lo que significa gobernar y, sobre todo, dedicar el gasto público a enfrentar las necesidades de los ciudadanos contribuyentes y no pues a sostener a una clase parásita.

Lo que uno se pregunta es, en medio de esta situación, por el papel de los intelectuales, de los pensadores, que, históricamente, en toda crisis institucional, han salido a denunciar las injusticias, los desmanes del poder, la corrupción del lenguaje oficial, el desamparo de las víctimas de estos desmanes o sea la España real. Lo que queda en claro es que no aparecen por parte alguna porque ante este vacío de pensamiento crítico no podemos calificar como tales a activistas marchitados o a los especialistas en hacer simples diagnósticos. En España no hay actualmente filósofos sino profesores de filosofía que en lugar de escoger la bioética como camino, se quedaron en gratuitas especulaciones estéticas, me decía Juan Nuño. Y esto por desgracia es lo que se hace evidente en medio de una crisis que como lo he venido diciendo ha dejado al desnudo las imposturas y falacias de una cultura de mercado donde el pensar y el pensamiento fue suplantado por las piruetas de ingeniosos catedráticos convertidos en pensadores por la industria editorial, por los grupos gobernantes.

Está es la reiterada mediocridad, el llamado ombliguismo, que cíclicamente aparece en España, las nuevas versiones de la cultura de casino provinciano con sus caciques locales y a la vez con lo que suele seguir a continuación: la intolerancia disfrazada de necesario regreso a la verdadera autoridad. Regresar a Ortega y Gasset, a Machado, a Unamuno; es hoy, en medio de este interregno, un imperativo ante la ausencia de magisterios intelectuales.

Salvar a Europa

Los españoles nacen en una plaza pública y por eso se les hace difícil crear una intimidad, señalaba Ortega y Gasset, quien aclaraba, que en cambio los alemanes lo hacen bajo inviernos terribles, lejos de la luz, pero

nacían y crecían dentro de una intimidad que les hacía difícil construir una exterioridad. La plaza pública supone el alboroto, el extravío de la parranda, pero en esa agobiada intimidad acechan desconocidos e imprevisibles demonios, se agitan los fantasmas de desconocidos que buscan venganza. El pensamiento solo brota en el silencio, en la pausa y no en la agitación ni en las tinieblas.

Exorcizar esos demonios solo se consiguió inventando la luz, permitiendo que la alegría de los pequeños dioses desterrara de los bosques la fatalidad telúrica. La cultura supone siempre el esfuerzo de transformar un árido lugar en instancias de luz, en aromas necesarios, en arquitecturas que nos lleven al esfuerzo moral de buscar la belleza y la verdad.

Europa no está muerta, pues la Europa que fue capaz de legarnos la noción de lo humano, de legitimar el deseo eterno de emancipación intelectual, de revelarse contra los zarpazos de los oscuros demonios del horror, no puede hoy identificarse con la deshumanizada racionalidad de banqueros y financistas que parecen haberla llevado a una tierra de nadie. El gobierno español ha dicho que aquellos que tienen dinero en cuentas en el extranjero pueden traerlo y no se investigará su origen, con lo cual, se pone de presente que con tal de obtener un fin, no importan los medios que se utilicen para ello. Recordemos que la reina Isabel I de Inglaterra, en el siglo XVI, legalizó la piratería para construir su imperio.

El pensamiento de Kant, María Zambrano, de Habermas, de Heidegger: son el testamento vivo de un humanismo que se opone a un poder económico salvaje que ha actuado por encima de cualquier consideración humana, con su pasarela de mafiosos rusos, nuevos ricos chinos, multimillonarios en ventas de armas, imagen desorbitada y repetida de vulgar poder contra la cual se alzó la cultura occidental, creando, repito, una noción de civilización donde el pensamiento respondió a estos desmanes, proponiendo arquetipos éticos de justicia mediante los cuales ha podido ser superado, en situaciones oscuras, el miedo colectivo y restablecido el diálogo social.

El Leviatán de una riqueza desbordada por las normas inflexibles del mercado, parece sordo hoy ante la desesperación de las gentes empobrecidas. El lenguaje que se escucha crudo, egoísta, es la algarabía de estos nuevos ricos que, impunemente, han invadido el templo ante el mutis de estos pobres que solo esperan que llegue pronto Jesús para desalojarlos.

Unamuno: el pensamiento libre

Fue encontrada, trasapelada en un archivo, una foto donde se ve a Don Miguel de Unamuno el gran pensador, rector de la Universidad de Salamanca, atado de manos con una cuerda y arrastrado por un pastor de ovejas. La foto de 1924 fue tomada en su destierro de Fuerteventura. La foto me conmueve porque muestra en el noble rostro de Unamuno cierto estupor ante semejante atropello no sólo a su persona sino a lo que representaba su pensamiento frente al oscurantismo. Por desgracia, la persecución contra el pensamiento libre ha tenido en España una larga y escandalosa tradición. ¿Por qué se persigue a quien se atreve a disentir de los poderes en boga, de las leyes injustas? Al menos Stalin careció de escrúpulos en el momento de mandar a la muerte a millones de disidentes de sus paranoias revolucionarias. Y lo continúan haciendo los hermanos Castro, Chávez, Correa.

Camus constituye en el siglo XX el más preclaro ejemplo del intelectual que gracias a su independencia de criterio supo mantenerse en el filo de la navaja para denunciar infamias y atropellos contra el ser humano. Y en el caso de Colombia, Nicolás Gómez Dávila ilustra hasta donde llega la insania de la intolerancia de la mediocridad intelectual criolla que, incapaz de pensar por sí misma se queda callada ante las diarias infamias de sus cuerpos armados. Atreverse a pensar es atreverse a afirmar una libertad necesaria para no caer en el lenguaje manipulado, utilizado por organizaciones y grupos políticos, a través de eufemismos bajo los cuales se pretende disfrazar el brutal hecho de que toda una nación con sus habitantes ha sido condenada a caer de la noche a la mañana en la miseria. Una norma abstracta impera sobre la razón humana. Informes minuciosos, análisis

detallados sobre el fracaso del acuerdo Merkel-Sarkozi, de los acuerdos de Bruselas, escritos por rígidos columnistas que siguen al pie de la letra la pauta impuesta por cada medio de comunicación; pero no la escueta realidad de quien debe soportar estas sanciones, no la palabra que se adentra con ética en estos espantos.

Unamuno recorrió la España de la miseria para recuperar la palabra que hiciera posible no la escueta denuncia sino el lenguaje que desde lo profundo de ese drama recuperara el aliento perdido de una dignidad olvidada. Hoy, los grandes monopolios de la información convirtieron el compromiso de la palabra en estos fríos informes personales donde atreverse a decir la verdad por parte de sus autores, supondría sobrepasar el límite establecido por esos poderes y ser declarado disidente. Pero también uno se pregunta por la notoria ausencia de quienes a gritos proclamaban el derecho a un libertarismo total ¿sumisos, volvieron a casa los envejecidos rebeldes? ¿Dónde está la airada palabra de Juan Goytisolo para el cual sólo la Iglesia católica es la causante de todos los males? Unamuno permanece con las manos atadas, mirando de frente, ya que sabe que ningún poder de turno podrá doblegar su pensamiento libre.

España: ciudadanos y políticos

La crisis española ha servido para que aflore a la superficie el divorcio definitivo entre la ciudadanía y la llamada clase política. Los políticos han utilizado la política para obtener sus propios fines que casi siempre se reducen a lo mismo: cambiar de estatus social. Decir, por lo tanto, que los políticos representan los derechos de los ciudadanos y la aspiración de vivir en una sociedad más equilibrada desde el punto de vista económico es una falsedad. La crisis desnuda la verdadera dimensión del problema: ¿A quiénes representan los políticos? ¿Cuál ha sido la reacción de los políticos de profesión ante la bárbara crisis económica que los ciudadanos están pagando con sufrimientos y humillaciones desmedidas?

Convocar a una huelga, a una marcha encabezada por estos aburguesados dirigentes de izquierda ha demostrado que los símbolos y gestualidades que se utilizaron para invocar la rebeldía ante la injusticia y la opresión se han desgastado de manera fatal por falta de uso y sobre todo por falta de verdaderos contenidos.

¿A quién podría convocar el antiguo socialista y hoy orondo multimillonario Felipe González si su gobierno fue precisamente la traición a los ideales de una verdadera democracia y el aburguesamiento de una insípida burocracia? La crisis de hoy ha llevado de manera inevitable a mirar hacia atrás con ira. Y lleva a replantear el problema de los llamados medios de comunicación que de tribunas para la discusión de un pensamiento libre o sea de ocasión para la creación de una verdadera opinión pública, pasaron a convertirse en grupos de poder que disfrazaron la crítica de las problemáticas del país, con una realidad publicitaria fabricada a partir de la falsa imaginaria de una supuesta prosperidad, cayendo en las leyes devastadoras del mercado y olvidando los intereses de los ciudadanos.

“Un gobierno popular sin información popular o sin los medios para adquirirla está ya en la antesala de una farsa o de una tragedia; o quizás de ambas cosas” recordaba James Madison el cuarto Presidente norteamericano. La crisis económica de algunos de estos medios no es a causa de la crisis de lo impreso y del avance de lo digital como se ha querido generalizar, sino del alejamiento radical de una ciudadanía que ya no cree en ellos y que los considera cómplices de la catástrofe en muchos casos, al eludir decir la verdad sobre lo que se avecinaba e intempestivamente cayó sobre la vida del ciudadano, destrozando sus ilusiones, su hábitat, el derecho a la región, a la ciudad y por lo tanto a la vida, abandonándolos entre la opción a la miseria o al destierro. ¿Qué puede seguir después de que unas formas desprestigiadas de hacer política, de confundir comunicación con mercado, democracia

con consumo se han pulverizado por la violencia del shock económico? ¿Quiénes sembraron en el lenguaje la sombra de la desconfianza? Las heridas, las llagas que se creían cerradas se están abriendo de nuevo y ahora con el impulso ciego de un resucitado rencor histórico.